1 y 2 de noviembre *(Todos los Santos y nuestros difuntos)*

NOS TROPEZAMOS CON APARICIONES A CADA PASO

Todos los Santos. Evangelio según San Mateo (5,1-12)



Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

- **Ap 7, 2-4. 9-14.** Vi una muchedumbre inmensa de todas naciones, razas, pueblos y lenguas.
- **Sal 23.** Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.
- **1 Jn 3, 1-3.** Veremos a Dios tal cual es.

Nuestros difuntos. Evangelio según San Juan (11, 17-27)



Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

- **Ap 21, 1-5a. 6b-7.** Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente.
- **Sal 24, 6. 7b. 17-18. 20-21.** A ti, Señor, levanto mi alma.
- **Fil 3, 20-21**. Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador.

Hablemos de milagros *(Susi Cruz, Dabar)*

Hoy es la fiesta de la inmensa cosecha de Dios, de la siega extraordinaria de su gracia, de los frutos incalculables de su amor "loco". Para llegar a santo hacen falta milagros, lo sabemos todos, pero no sólo habitan en el cielo, también tienen domicilio en la tierra, y los podemos encontrar en todas partes, por la calle, en el ascensor, en la iglesia, en el mercado, en la sala de espera del médico… los santos son de todos los tiempos, por tanto, también existen hoy.

El evangelio de hoy, además, nos revela el secreto último de la santidad: la alegría, "Dichosos… dichosos… dichosos…". El santo es un candidato a la alegría, es la bienaventuranza de quien tiene el alma pobre, de los mansos, de los constructores de la paz, de los que tienen corazón por la miseria del hermano, de los padecidos por la justicia, de los que son limpios de corazón. Sí, hombres de carne y hueso y con molestias varias como nosotros.

Hijos amados por Dios, como nosotros y que han logrado plantear su existencia cristiana de manera diferente a como lo hacemos nosotros. Abramos los ojos: nos tropezamos con apariciones a cada paso, se visten como nosotros, dicen buenos días, llevan en la mano la bolsa de la compra, compran el periódico, aman nuestra misma iglesia, incluso sufriendo por las mismas cosas que nos fastidian a nosotros. Las apariciones son más frecuentes de lo que nos imaginamos, sólo que es necesario bajar ligeramente la mirada (¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?), pararse en algún rostro, a lo mejor muy conocido. Sí, los santos son apariciones bastante ordinarias.

Cuando se habla de santos, se va a parar siempre ahí… a los milagros. La vida de los santos es una cosa prodigiosa, que existan personas con corazón de pobre, que sepan sonreír incluso con los ojos bañados de lágrimas, capaces de esa fuerza prodigiosa que es la no violencia y la dulzura, apasionados por la justicia, que viven la ternura, que saben olvidar y perdonar, cuyo corazón es una fuente limpia, cuya presencia trae serenidad y paz, que aceptan como precio del amor las burlas, las críticas y las persecuciones: he ahí el milagro más grandioso.

Que haya personas, después de dos mil años, esté aún convencido de que Cristo, en el monte, ha dicho "bienaventurados" y no "pobres de vosotros…", y lleve en la cara ese descubrimiento y deje transparentar en sus ojos una felicidad distinta, éste es el verdadero acontecimiento milagroso. A lo mejor puede que falte uno para llegar a ser santos, a lo mejor no caemos en la cuenta, puede que seas tú, de todos modos la tierra está siempre a disposición.

Entre esos millones de justos están muchos de los nuestros

Doy cuanto tengo dice el generoso. ➔ Doy cuanto valgo dice el abnegado.
Doy cuanto soy dice el héroe. ➔ Me doy a mí mismo dice el Santo. *(Unamuno)*

Algunos avisos parroquiales

MISA DE NUESTROS DIFUNTOS: lunes, día 2, a las 12:30 *(es fiesta en Madrid)*

VIERNES 30 DE OCTUBRE. Fiesta de la castaña del Hogar del Compañero